

más información

"Esto no es un hotel"

Cifras

41 % Es el porcentaje de las chicas de entre 11 y 18 años que realiza las tareas domésticas. En los hogares de menores recursos, sube al 46%. Entre los varones de la misma edad, son apenas el 15%.

3 Son las horas diarias que se calculan para las tareas del hogar, según IDESA. Ese tiempo, asegura la entidad, las mujeres se lo restan al estudio o al trabajo, con lo cual se perjudica su desarrollo profesional.

11 % Es el porcentaje de puestos de toma de decisiones ocupados por mujeres en el mercado laboral argentino, según un relevamiento que FIEL hizo en marzo entre 2.300 empresas.

La influencia de los juegos

"Pensar que todavía está mal visto regalarle una muñeca a un niño", se lamenta Gladys Acosta Vargas, de Unicef. "La nueva conciencia debería surgir desde la educación. **Niños y niñas tendrían que jugar a todo.** Sería una experiencia maravillosa que los niños cocinaran y cosieran, y que las niñas jugaran a la pelota y trepan a los árboles. Hay que mostrarles que toda tarea puede ser gratificante, incluso las domésticas si se las hace con creatividad, encaradas desde lo lúdico".

Para la psicóloga Alejandra Rabuini, del Laboratorio de Investigación y Diseño del Juego y el Juguete, todos los juegos pueden ser jugados por todos los chicos. "Pero sigue habiendo temores de feminización de los nenes o masculinización de las nenas, porque el género se relaciona con el sexo. Al regalar un juguete se transmiten valores. Por eso su consumo debe ser crítico. El juego debe ser libre, sin restricciones. La cultura se crea jugando, y así también se puede cambiar", reflexiona.

Nosotras también tenemos la culpa

Adriana Santagati
asantagati@clarin.com

Toda mujer que alguna vez haya intentado ganarse un lugar en el mundo laboral sabe que no es fácil. Corremos con desventajas que ratifican las estadísticas. Menor participación en cargos directivos, menor sueldo en relación a la misma

tarea realizada por los hombres y, para las mujeres en edad fértil, menores chances para un nuevo puesto que un empleado varón con igual capacitación (porque para ellos no cuenta la licencia por maternidad). Este estudio suma otra perspectiva para explicar por qué se llega a esta situación. Y muestra que tras tantos siglos de diferencias y tantos espacios adquiridos a fuerza de voluntad, aún queda mucho por lograr. Pero quizás lo más interesante es que nos moviliza a las mujeres a reconocer que, más allá de reclamar, debemos admitir que nosotras también tenemos la culpa. Por aceptar modelos y, conciente o inconcientemente, reproducirlos. El cambio que reclamamos tiene que empezar por casa.